

Un breve estudio de la estructura agraria en Brasil

Severo Salles
Vania Almeida de Salles

Introducción

En un trabajo anterior examinamos algunos rasgos del capitalismo agrario en América Latina, fenómeno que se estudió desde la óptica de la creación de condiciones para el proceso de instalación del complejo agroindustrial, tomado como el caso más extremo de la articulación creciente entre la agricultura y la industria (Salles y Almeida de Salles, 1986)

En este momento, a la luz del caso brasileño, retornamos sobre la problemática del capitalismo/modernización agraria, para estudiar algunos elementos de la temática agraria en décadas recientes. Este estudio, parte de una investigación más amplia, se enmarca en el período de la dictadura militar, y contiene cuestiones referidas puntualmente a la estructura agraria, tomada como ámbito de cristalización de procesos. Tanto las luchas campesinas por la tierra, como la de los trabajadores rurales por mejores condiciones de trabajo — en cierto sentido gloriosas por el sacrificio que implican para estas clases — no son abordadas aquí. La acción de los diferentes gobiernos autoritarios, al reforzar líneas de modernización excluyente, prosigue las pautas de conservadurismo agrario, en cuanto a la política para el campo. Estas políticas y los enfrentamientos en torno a ellas son actualmente objeto de investigación, a ser abordado en el próximo trabajo del mencionado proyecto más amplio.

La investigación sobre la cuestión agraria brasileña enfatiza la existencia de transformaciones, que han implicado redefiniciones en la estructura productiva, en la base tecnológica y en las relaciones de trabajo (Silva, 1979; Guimaraes Passos, 1979; Müller, 1982). Este marco analítico se refiere a fenómenos tales como:

a) La sustitución de la producción de bienes tradicionales por la de productos agrícolas más rentables, vinculados sea con la rotación y diversificación de cultivos, (orientada en medida notable hacia la

exportación), sea con la ganaderización de áreas productivas agrícolas.

b) La fuerte expansión de la tierra apta para la producción agropecuaria, mediante la ampliación de la frontera agrícola, en varias regiones, luego de la creación por parte del Estado, de cierta infraestructura en carreteras.

c) El incremento cuantitativo del número de unidades de producción, que además de ser una resultante del fenómeno de expansión de la frontera agrícola, está vinculado con el fraccionamiento de grandes propiedades, fenómeno que se da paralelamente y a los márgenes de una estructura de propiedad de la tierra caracterizada históricamente por un elevadísimo nivel de concentración.

d) La mayor capitalización de las actividades productivas (agrícolas y pecuarias), enmarcada en el proceso de transformación de la base técnica, con el consecuente incremento de la productividad del trabajo.

e) Los cambios diversos en las relaciones de trabajo que van desde el desplazamiento de los trabajadores permanentes por los volantes en regiones con predominio de la producción capitalista, hasta las transformaciones en los vínculos de trabajo del tipo de la aparcería, en zonas aun influidas por relaciones sociales más tradicionales.

Todos estos cambios tienen un componente interno (o sea sectorial) importante, pero no se puede descartar la fuerza de la presión impuesta sea por la ampliación del mercado interno de alimentos y de materias primas para la industria (resultado de la urbanización acelerada que ocurre en el período de industrialización) sea por los requerimientos de la acumulación del capital ubicado en el ámbito de la industria (que produce tecnología para la agricultura) y en el ámbito financiero. Con relación a este último punto, numerosas son las indicaciones (Silva, 1979; Guimaraes Passos, 1979) sobre el hecho de que la transformación capitalista del campo ha sido

acompañada por políticas de crédito, que demostraron ser de crucial importancia para la absorción de tecnología moderna.

El conjunto de estos fenómenos incide en ciertas redefiniciones de la estructura de clases, y se refleja en el crecimiento de los contingentes de trabajadores sin tierra; en una diferenciación social entre los campesinos que logran constituir pequeñas empresas familiares y modernas; y la mayoría de los que no logran adoptar un perfil tecnológico mínimo para hacer frente a la competencia y a las condiciones impuestas por el mercado; en la consolidación de una burguesía agraria moderna que empieza a diferenciarse de las antiguas clases dominantes agrarias.

Estos cambios, enmarcados en el proceso denominado por Guimaraes Passos (1979) de modernización conservadora, van ocurriendo paulatinamente a partir de 1940, para adquirir auge en los inicios de la década de 1960, período tomado como el de ampliación del área de influencia del complejo agroindustrial. Las desigualdades entre regiones y entre clases de productores ampliamente consolidadas a lo largo del proceso de modernización conservadora se amplían en el período reciente y adquieren matices diferentes, lo que autoriza a algunos analistas a hablar de "una nueva heterogeneidad entre las varias regiones y entre los distintos estratos de productores" (Silva 1979, p. 6).

1. Aspectos del marco de análisis¹

Las transformaciones en la base técnica de la producción agropecuaria y en las relaciones más globales en ellas implicadas, pueden ser tomadas como indicadores del desarrollo del capitalismo agrario. Éste asume varios matices. Se inscribe en constelaciones de fuerzas, marcadas por enfrentamientos entre lógicas distintas de producción y entre diferentes grupos sociales involucrados en el proceso agrario, pero su denominador común se centra en el hecho de que para producir se necesita además de la tierra y de la fuerza de trabajo, de la inversión en bienes que sólo la industria produce.

Hay la imposición de un perfil tecnológico mínimo (Guimaraes Passos, 1979; Forni y Tort, 1984; Da Costa, 1985) para cualquier productor, incluso los campesinos que compran insumos, (semillas, fertilizantes, etc.) de la industria. Este perfil tecnológico

se va ampliando según las distintas categorías de productores y se incrementa en el ámbito de los empresarios deseosos de posicionarse favorablemente frente a la competencia. El perfil varía según diferentes productos y al tener un importante impacto sobre la fuerza de trabajo, tanto a nivel societal como al nivel agrario, "define un modelo en cuanto a la estructura del empleo y por ende a la dinámica ocupacional" (Forni y Tort; 1984, p. 93). La observación de realidades referidas a este planteamiento, llevó a Feder (1982, p. 111) a formular la siguiente afirmación: "el proceso de modernización en su totalidad tiene el efecto de reemplazar la mano de obra por equipo (capital), de crear una agricultura sin gente".

El tipo de perfil tecnológico adoptado es influenciado (o inducido) por las ramas industriales productoras de tecnología. Éstas, a su vez están íntimamente vinculadas a los países de capitalismo avanzado. A pesar de que en ocasiones los fenómenos de adopción de tecnología están mediados por la investigación local, la cual despliega esfuerzos para adaptar ciertos hallazgos a las condiciones exigidas por los distintos países, estudios recientes sobre esta realidad (Barkin y Suarez, 1982) demuestran el afianzamiento de lazos de dependencia para las tecnologías clave.

Las relaciones surgidas de los tipos de perfil tecnológico, añaden a las relaciones con el capital comercial (ya más estudiadas), las vinculaciones con el capital industrial y financiero (vía créditos para la compra de la tecnología agrícola). Inciden igualmente en el fenómeno que Marx (1964, p. 479) conceptualizaba como la unión del capital a la tierra convertida en medio de producción, "en cuyo caso se aumenta la tierra-capital sin aumentar la tierra-materia, es decir, sin aumentar la extensión de la finca", lo que interviene en los parámetros y en la facultad económica de la propiedad, ya que la simple propiedad garantiza cada vez menos las condiciones para producir porque éstas se complejizaron al desplazarse hacia la tierra-capital.

Esta transferencia de funciones de la tierra-materia (tomada como una condición para producir) hacia la tierra-capital, resulta en el afianzamiento de la dependencia en doble sentido (agricultura-industria) que se amplía y adquiere rasgos asimétricos en la medida en que cobra fuerza la modalidad llamada por Guimaraes Passos (1979) de industrialización *dirigida*. Esta puede ser subsecuente o coexistente con la industrialización espontánea de la agricultura, y ambas se relacionan con la idea anteriormente indicada de la imposición del perfil tecnológico y con la formulación tomada de Marx sobre la tierra-capital. O sea, el perfil tecnológico exigido (que desplaza los

¹ Este capítulo, con algunos cambios, fue tomado de un trabajo anterior (Salles y Almeida Salles, 1986.)

atributos de la tierra-materia y requiere de los atributos definitorios de la tierra-capital) crea nuevas necesidades sólo satisfechas mediante el uso de la tecnología. Esto supone un cierto dinamismo de la producción agrícola que pasa a sustituir métodos antiguos de acumulación por otros nuevos, derivados del estrechamiento de su relación con los demás sectores de la economía. Esta rearticulación de las formas capitalistas de producción, han ejercido y siguen ejerciendo un gran impacto en la agricultura campesina, pues el campo en su conjunto tiende a constituirse en un ámbito más para la acumulación del capital industrial, que se posiciona en el marco de la relación de la doble dependencia, desde una perspectiva asimétrica.

La capitalización de la agricultura reorganiza también los espacios de poder: ejemplo de ello son los cambios en las relaciones sociales (que implican transformaciones en las formas de convivencia y dominio)² y la reestructuración de las clases sociales agrarias con el consecuente surgimiento de las nuevas burguesías, el agotamiento de la forma permanente de contratación del trabajo con su reemplazo por el trabajador eventual.³

La capitalización de la agricultura, cuyos indicadores económicos más importantes son el cambio en la base técnica y la contratación de trabajo asalariado, reposa en modificaciones de la relación capital constante/capital variable que enmarca un tipo determinado de proceso de producción. Usualmente implica un incremento del capital global por hectárea. Estas modificaciones pueden darse mediante la incorporación de tecnologías mecánicas (tractores, cosechadoras, etc.) y mediante la utilización de las innovaciones producidas por la biología, la química, las ciencias agronómicas (semillas mejoradas,

fertilizantes, etc.) y otras ciencias (como las que crean los conocimientos para la ejecución de las obras de irrigación). Sus efectos sobre las relaciones de producción pueden ser diferentes, a pesar de que en general todas ellas tienen el rasgo común de requerir de montos de capital previamente acumulados o facilitados por medio del crédito.

Las tecnologías mecánicas tienden a sustituir fuerza de trabajo⁴ y por lo tanto a potencializar la mano de obra más restringida que queda en el predio; permite además la realización de labores complejas imposibles de ejecutarse aun con grandes volúmenes de fuerza de trabajo, lo que significa una ampliación de las condiciones de producción de la empresa. La tecnología mecánica, a diferencia de las otras mencionadas, no se incorpora a la tierra, pero a pesar de ello debe ser considerada como una inversión que incide en la productividad del trabajo, ajustando los requerimientos de la fuerza de trabajo a la lógica introducida por la máquina a los procesos de producción. Pueden incrementar la producción realizada sobre la tierra, pero al no integrarse a ella (que en esta situación no adquiere el atributo de la tierra-capital) sólo contribuyen de manera mediata al incremento de los rendimientos del suelo. En general, la productividad que permite la máquina es relativa y tiende a relacionarse con la extensión y adecuabilidad de las tierras. Las de tamaño exiguo y localizadas en espacios irregulares (con pendientes fuertes, etc.) no son adecuadas para el uso de la técnica mecánica. A diferencia de los espacios irregulares, las extensiones del suelo pueden ser mayores o menores; y siempre que se resguardan los tamaños mínimos pertinentes según el tipo del instrumento mecánico, lo que determina mayormente la productividad, es la relación trabajo/máquina.

Las otras tecnologías innovaciones producidas por la biología, la química, la agronomía etc., cuando se aplican a la tierra tienden (siempre que haya un despliegue adecuado de trabajo y un uso suficiente de los demás insumos) a elevar los rendimientos por unidad de tierra que deben incrementarse (teniendo en vista las expectativas de ganancia) en la razón directa del uso de las mencionadas tecnologías. En este sentido, puede aumentar la producción sin que se incremente (o incluso cuando disminuye) la extensión de la tierra involucrada en un tipo determinado de producción. Pero como esta relación tecnolo-

² Esta afirmación debe ser matizada con ejemplos locales sobre relaciones de trabajo no estrictamente capitalistas, como el indicado por Sanz de Santamaría y Forero (1984, p. 71) para el caso de Colombia en que "los intereses del capital industrial tabacalero" (...) depende "del mantenimiento de las relaciones de aparcería en el cultivo del tabaco, que son las que permitieron lograr el grado de explotación de los productores directos, necesario para mantener rentas altas y precios bajos". Este señalamiento constata la existencia de una actualización de relaciones sociales antiguas. Esta actualización es vigente para contextos brasileños.

³ Con relación a este último fenómeno, la FAO (1986, p. 33) afirma: "La modernización ha hecho menos necesario contar con trabajadores agrícolas a jornada completa, pero en cambio ha exigido administradores más competentes y trabajadores no calificados de carácter estacional. La mayor parte de los trabajadores agrícolas no calificados que antes trabajaban a tiempo completo, subsisten cada vez en mayor número, en pequeñas explotaciones o en suburbios rurales cuando no es posible emigrar a las ciudades. Suelen participar de los mercados de trabajo sólo de manera estacional. El resultado ha sido una pobreza muy difundida o niveles de vida sumamente bajos para la mayoría de la población rural".

⁴ Hay las tecnologías mecánicas altamente ahorradoras de mano de obra y las que lo son en menor medida. Este razonamiento se vincula como mencionamos anteriormente, con la imposición de perfiles tecnológicos.

gía/tierra está mediada por el trabajo, ella es igualmente un factor que incide en la productividad del mismo, porque al tener como consecuencia un incremento de los rendimientos por hectárea implica también resultados más favorables del trabajo. La ejecución de labores complejas —sobre todo en lo que se refiere a las innovaciones agronómicas (por ejemplo métodos de cultivos basados en los hallazgos científicos)— suelen estar basados en una elevación de los requerimientos y en los grados de especialización del trabajo, cuando en el caso anterior a pesar de que implica destreza para manejar la máquina y sacarle productivamente provecho, reposa de manera principal en el poder de la máquina. Algunas de las tecnologías referidas como los fertilizantes, riego, métodos de tratamiento de la tierra (desmonte por ejemplo) y que la hacen más apta para producir, devienen atributos de la tierra-capital.⁵

Estas delimitaciones de los efectos de distintas tecnologías sobre la producción, sin embargo, se matizan cuando se introduce la problemática de los paquetes tecnológicos, caracterizados por la puesta en práctica de un conjunto integrado de tecnologías que se combinan, no según la creatividad de los usuarios, sino según los requerimientos necesarios e incluidos en la lógica de los distintos paquetes. (Barkin y Suárez 1982; Feder 1982). Estos, a su vez, integran la lógica de distintos capitales y de los agentes que produjeron los paquetes quienes sobreviven (acumulan) mediante su generalización.

El conjunto de los cambios en la base técnica de la agricultura, como decíamos anteriormente, introduce modificaciones en la relación capital constante/capital variable⁶ y, en esta medida, siempre suponiendo que se incrementa el capital constante, lo cual constituye el fundamento mismo de los cambios en la mencionada base, amplían las relaciones de la agricultura con los demás sectores de la economía. Aparte de las clases agrarias dispuestas a innovar, son también protagonistas de este fenómeno los capitales industrial, comercial y financiero, que al actuar en el ámbito agrícola introducen relaciones de cir-

culos engarzados que provocan nuevas formas de dominio sobre los procesos y sujetos de la producción agraria (asalariados agrícolas, capitalistas y campesinos) Este movimiento adquiere auge con la expansión del complejo agroindustrial que es actualmente la forma más acabada del proceso de industrialización del campo, a pesar de tener un origen histórico lejano.

En párrafos anteriores hablamos de dependencia en doble sentido entre agricultura e industria. Esta relación es asimétrica y el campo de influencia está dominado por los sectores externos al agrario, que comandan y usufructúan en mayor medida, de los mecanismos de acumulación.⁷ Esta idea se vincula con la de poder (más precisamente poder económico) (Vigorito 1981, pp. 14 y 15).

Hay indicaciones (sobre todo para algunos países como Brasil) de que en el marco de esta relación, la demanda agraria de productos elaborados por la industria se ha incrementado enormemente en el período reciente, de tal forma que (si se toma como referencia el conjunto de los productores capitalistas y campesinos) aproximadamente la mitad de los insumos agrícolas proviene en el país mencionado, del sector industrial (Muller 1982). Esta constatación indica un doble fenómeno: la agricultura se industrializa y sectores cada vez más importantes de la industria acumulan con base en los requerimientos de la producción en el campo, que ya no puede realizarse con los factores tradicionales o sea tierra, fuerza de trabajo y tecnologías rudimentarias. Por su parte en la agricultura se sustituyen métodos antiguos de acumulación por otros, derivados del estrechamiento de su relación con la industria y subordinados a ella.

Los cambios en la base técnica de la agricultura (algunos de ellos se pueden rastrear desde períodos muy lejanos) que se van dando de manera desigual en los diversos países de la región, pasan a generalizarse en algunos de ellos (como en el caso de los países de mayor desarrollo relativo) a partir de 1940 para adquirir auge en períodos posteriores. A sus protagonistas iniciales, sobre todo la burguesía agraria (sea la que surge con la evolución de los latifundios, cam-

⁵ Con base en estos razonamientos, se hicieron estudios que corresponden a diferentes situaciones empíricas enfrentadas por las empresas. La Dirección General de Estadísticas Agrícolas (DGEA) en México, construyó por ejemplo, una tipología para clasificar los predios agrícolas según volúmenes de la producción, en la que hace intervenir variables que miden combinadamente grados de utilización de tecnología moderna, de insumos tradicionales (o su ausencia) y trabajo familiar o asalariado.

⁶ Todos los cambios en la base técnica están referidos a la cuestión más amplia de la composición orgánica del capital, ámbito pertinente para problematizar teóricamente las relaciones proporcionales entre el trabajo muerto (cristalizado en medios de producción) y el trabajo vivo.

⁷ "En líneas generales, los cambios en la base técnica de la agricultura significan que su reproducción ampliada pasa a depender menos de la dotación de los recursos naturales utilizados (...) y cada vez más de los medios de producción generados en un sector especializado de la industria (...) que cumpliría grosso modo el papel de departamento de medios de producción de la industria para la agricultura" (Da Costa Delgado 1985 p. 12). Según este planteamiento, el líder de la acumulación es exactamente este departamento que subordina al que produce los medios de consumo.

biados en empresas agrícolas capitalistas, sea la que aparece como una alternativa distinta, desplazando y sustituyendo los latifundistas transformados),⁸ se suman otros con menor poder económico pero que para sobrevivir como productores sufren una compulsión para integrar mejoras técnicas a su producción. Este fenómeno está relacionado con lo que ya mencionamos sobre la imposición del perfil tecnológico y la industrialización dirigida.

Las ramas de la industria que producen para el sector agropecuario dependen de la demanda de este sector y sólo pueden mantenerse o ampliarse si esta demanda permanece estable o si se incrementa. La variación de la demanda dependerá de condiciones que la inhiben o la empujan. En términos de los precios relativos intersectoriales por ejemplo, cuando los precios agropecuarios son relativamente más bajos que los de los insumos asociados con la tecnología moderna, esto puede representar un condicionante inhibitorio de la generalización de la tecnología. Este elemento es en general contrarrestado con líneas de crédito (a veces subvencionados) que, de manera indirecta, matizan los diferenciales de precios. (Contador, 1975).

La absorción de nuevas tecnologías, en sustitución a las usuales, suponen pues un cierto dinamismo de la producción agrícola.

Con este proceso se acrecientan otras formas de subordinación del trabajo agrícola, sea el que se despliega en el marco de la economía campesina, sea el que es contratado en la agricultura capitalista, provocando transformaciones en la articulación y los fundamentos mismos de las clases sociales en el campo.

Las nuevas burguesías que surgen, se pautan por grados mayores de eficiencia económica respecto a las anteriores; en este contexto la máquina agrícola, además de condición para lograr eficiencia, es también el "símbolo de la modernización, de confort y de consumo ostensivo" (Sousa Martins, 1975, p. 31).

Estas transformaciones sobrepasan los rasgos meramente económicos (que estarían dados por los cambios en los modos de producir con la introducción de máquinas, insumos etc., y de los recursos necesarios para su adquisición) pues atañen formas de vida en el campo con rupturas de los patrones tradicionales rurales, cuyos residuos pasan a convivir con rasgos más modernos de organización social.

⁸ Esta nueva burguesía agraria se afianza con la producción de nuevas líneas de productos para exportación (soya, frutas, legumbres) que sustituyen las antiguas y constituyen el polo más dinámico de la acumulación de capital. En general, está vinculada con agroindustrias comercializadoras y/o procesadoras de alimentos.

2. La capitalización agraria en el periodo reciente. Rasgos principales

El actual grado de modernización del campo, sólo es comprensible si se parte de algunos antecedentes sentados a lo largo de décadas previas. De estos antecedentes hay que destacar, aunque muy resumidamente los siguientes elementos:

a) La urbanización y concentración de la población en las ciudades, forman la masa crítica necesaria para impulsar un consumo creciente de productos del campo en espacios externos a él.⁹ Se observan variaciones en el empleo no agrícola (servicios e industria), que se incrementa con relación al agrícola. Por su parte la industria en su conjunto y la industria de algunos alimentos (que empieza a desplazar la producción casera de los mismos)¹⁰ representan un mercado importante para las materias primas de origen agropecuario. Surge la necesidad de incrementar la producción agropecuaria, se rompen los circuitos tradicionales de comercialización, financiamiento y las formas usuales de producir.

b) La creación y/o ampliación de un conjunto de actividades requeridas para el funcionamiento de las ciudades y de sus industrias (carreteras, red bancaria, sistemas generales de comunicación — radio, TV etc. — sistema de enseñanza en sus diferentes grados, incluyendo la universidad) vienen a matizar, o cuando menos modificar el aislamiento del campo y a sensibilizar sus habitantes para nuevas ideas y formas de vivir. Estas cuestiones devienen cruciales para el entendimiento del cambio paulatino en las relaciones sociales agrarias, que se dan bajo el impacto del contexto requerido para el florecimiento de la industria.

En el estudio de los cambios agrarios del periodo más reciente, es importante retener, para los fines de este ensayo, que entre 1950 y 1960 se inicia el proceso de implantación de ramas de la industria productora de bienes de consumo durable y de bienes de producción (algunos insumos básicos — como el acero — ya eran producidos desde antes) mediante fuertes inversiones de capital extranjero, facilitadas por las condiciones atractivas generadas en el mar-

⁹ La ampliación del mercado interno es un elemento importante, aunque en determinados periodos la orientación hacia el incremento de las exportaciones agrícolas haya sido el principal resorte del crecimiento de la producción de este sector, sobre todo en lo que se refiere a ciertos productos.

¹⁰ Cabe indicar que este proceso que se inicia desde hace mucho tiempo, se acrecienta con la ampliación de las redes de influencia del complejo agroindustrial, mismo que se considera el gran impulsor de la industria de alimentos y de los cambios en los patrones de alimentación (Arroyo, Rama y Rello, 1985; Ugurto, 1980 y 1984; Guimarães Passos, 1979).

co de la política económica. Además de ampliar el fenómeno de sustitución de importaciones (ya iniciado con anterioridad) y de redireccionar el patrón de acumulación (cuya dinámica se trasladó hacia las ramas mencionadas), esta situación se enmarca en lo que Cano (1981) denomina, el proceso de doble integración de la economía brasileña: integración en términos sectoriales y regionales, absolutamente necesaria para la creación de un mercado nacional de consumo (directo y productivo), indispensable para el mantenimiento y reproducción de la industria.

La integración regional implica borrar fronteras — ficticias pero eficientes — que aíslan, de la circulación comercial, cultural etc., ciertos espacios geográficos, sustituyendo la antigua división regional del trabajo por una nueva.

La integración sectorial (agricultura/industria/ámbitos financieros) se centra en la lógica de la absorción creciente de tecnología industrial, comprada por el sector agrario mediante créditos (capitalización/modernización) y en su resultante que es el incremento de la productividad del trabajo (con el consecuente aumento y diversificación de los productos originados en el campo).¹¹

En este sentido los cambios en la base técnica al nivel sectorial funcionan como elementos que posibilitan la acumulación de ciertas ramas de la industria, sobre todo las productoras de tecnología para

la agricultura, lo que transforma al sector primario en mercado de consumo de productos industriales. Otro aspecto de la integración sectorial destacado por Cano (1981) es que los llamados "alimentos simples" (o sea los productos que anteriormente entraban en la canasta de consumo, de diversos sectores de la población, de forma directa) pasan a ser absorbidos de forma creciente por esferas de la economía encargadas de su procesamiento industrial. De esta manera gran parte del consumo interno de productos del campo se hace por la mediación de la industria procesadora de alimentos que compra materias primas agropecuarias. Esto corresponde a una ampliación de las actividades del complejo agroindustrial y constituye un indicador del mencionado proceso de integración.

El examen del Cuadro 1 permite resaltar la existencia de un mayor estrechamiento de la integración agricultura/industria a partir de 1960, cuando se inicia la producción interna de máquinas agrícolas, requerida por la capitalización agraria. Según Guimarães Passos (1979, p. 132), el programa de mecanización agraria fue impulsado por la política económica del Estado que incluía la creación de una industria de tractores y máquinas agrícolas, mediante una serie de estímulos (cambios, tasas de interés favorables, facilidades de importación de insumos requeridos para la instalación de fábricas etc.) que se otorgaron a los capitales foráneos deseosos de instalarse en Brasil. En este marco "seis fábricas, entre ellas la Massey-Ferguson S.A., la mayor productora mundial de equipos agrícolas" se instalan en Bra-

¹¹ Esto, no obstante no impide los desbalances entre oferta y demanda, y no anula las exigencias de importación de ciertos productos.

Cuadro 1
Tractores producidos. Número según tipos. Brasil, 1960/1972

Año	Micro	Cultivadores	Liviano ¹	Medio ²	Pesado ³	Esteira	Total
1960	—	—	—	37	—	—	37
1961	—	751	25	1 574	80	—	2 430
1962	—	1 240	1 984	4 779	823	—	8 826
1963	—	1 110	3 990	4 179	1 739	—	11 018
1964	—	1 710	1 329	7 947	2 261	—	13 247
1965	260	2 403	241	5 810	2 070	—	10 804
1966	291	3 178	96	6 668	2 305	13	12 538
1967	72	2 159	57	4 077	2 089	73	8 527
1968	147	2 465	32	6 625	5 014	108	14 283
1969	334	1 877	22	3 117	5 657	91	11 008
1970	409	2 065	—	4 655	9 383	185	16 710
1971	366	2 190	—	7 000	15 122	770	25 448
1972	840	3 000	—	9 120	20 530	1 310	34 800

1. Liviano hasta 35 HP. 2. Medio de 36 a 45 HP. 3. Pesado 46 PH. Editado por Brandao Lopez en *Estado, estructura Agraria y población*, Editorial Terra Nova/PISPAL, México, 1980.

sil,¹² y a través de su producción se empiezan a sustituir las importaciones de las máquinas.

Como se ilustra en el Cuadro 2, este proceso de sustitución de importaciones para otros insumos comprometidos con el proceso de cambio de la base técnica del sector agropecuario se dió de manera más lenta y sólo cobra un cierto alcance a partir de 1980, no obstante sin proporcionar todos los elementos requeridos por la demanda, que sigue siendo abastecida mediante la importación. O sea se observa claramente que la proporción entre los volúmenes consumidos y los volúmenes producidos internamente tiende a disminuir, con excepción de los insumos de la columna 3, que hasta el año de 1983 eran totalmente importados. Este mismo cuadro revela otro hecho importante referido al incremento de la divulgación y de la utilización de fertilizantes de origen industrial, fenómeno que se inicia en 1975 para afianzarse de manera contundente a partir de 1980. Es con base en este tipo de evidencias que tienen cabida las afirmaciones sobre la generalización creciente de rasgos de modernidad en la estructura productiva del campo.

En efecto, en Silva (1979, p. 6) encontramos un es-

¹² Según este mismo autor y con base en los Censos agropecuarios en "1940... en la totalidad de los establecimientos brasileños solo había 3 380 tractores, 93% de los cuales (o sea 3 149) estaban concentrados en las regiones Este y Sur". En 1950 los Censos registran la existencia de 8 372 "localizados en menos del 0,5% de los 2 064 642 establecimientos agropecuarios censados". Como no se producían internamente el abastecimiento en máquinas solo era posible por la importación de las mismas. Para mayores referencias a este proceso véase Salles y Almeida de Salles (1986).

tudio detallado de la importancia de la pequeña producción en la estructura agraria brasileña y de su evolución tendiente a absorber los rasgos de modernidad indicados. En este sentido afirma que la "pequeña y mediana producción mantienen una posición destacada en el conjunto de las actividades agropecuarias, no solamente a nivel del Brasil como un todo, sino también en la región en que la producción capitalista se encuentra avanzada (...) este sector no puede ser definido simplemente como un sector tradicional. Su participación en el consumo de los llamados insumos modernos es muy importante como ya lo indicaban los datos del Censo levantado en 1970" (...) "Esta pequeña producción se transforma en el sentido de la 'tecnificación' y de la industrialización". O sea ya es un hecho conocido, que en general un sector de los predios mayores constituye el núcleo más dinámico de la capitalización agraria, que por esta razón es un fenómeno selectivo y muy localizado. Sin restar importancia a estos razonamientos —pues en la realidad se trata de un proceso con grados importantes de selectividad y de concentración— cabe no obstante brindar atención a la tendencia mencionada, que además abarca un fenómeno de diferenciación social de pequeños productores. Al respecto Silva afirma: "algunos (podemos decir, la mayoría) son alejados por la competencia que se agrava con el propio proceso que hemos venido estudiando¹³ aquí. Otros (podemos decir la minoría) se modernizan, se tecnifican".

¹³ El autor se refiere a la capitalización del campo.

Cuadro 2
Producción y consumo aparente de NPK (Mil toneladas de nutrientes). Brasil, 1960-1983.

Año	1 Fostatos		2 Nitrogenados		3 Potasicos		Total NPK	
	Consumo		Consumo		Consumo		Consumo NPK	NP
1960	131.6	89.9	66.8	15.8	n.d.	0	198.4	105.7
1967	204.6	109.0	103.4	7.9	136.9	0	444.9	116.9
1970	415.9	169.4	276.4	20.8	306.7	0	999.0	190.2
1975	1 016.7	516.7	406.2	160.8	557.1	0	1 980.0	677.5
1980	1 853.9	1 488.7	905.6	383.0	1 306.6	0	4 066.1	1 871.7
1981	1 218.2	1 082.6	668.4	349.4	766.7	0	2 653.3	1 432.0
1982	1 133.6	1 061.9	646.2	399.8	571.3	0	2 651.1	1 461.7
1983	934.3	991.1	586.2	551.6	726.4	0	2 246.3	1 542.7

FUENTE: Asociación Nacional para la Difusión de Fertilizantes (ANDA), y Sindicato de Fertilizantes y Pegamentos del Estado de Sao Paulo. (Los datos para 1983 son provisionales)

Citado por Guilherme da Costa Delgado en *Capital Financiero e Agricultura no Brasil* Ed Unicamp Itone, Sao Paulo, 1985, p. 36.

Entre las pequeñas empresas, además de la diferenciación social anteriormente indicada, hay una diversidad en la situación frente a la tierra. Francisco Sá Jr. (1971), al analizar el aumento de la pequeña producción y su participación en el mercado, enfatiza la modalidad de expansión de la economía campesina basada en el arrendamiento de diminutas parcelas enclavadas en latifundios decadentes. Ianni (1979) y Souza Martins (1975) destacan la presencia de campesinos *posseiros*, que en regiones de expansión de la frontera agrícola toman en posesión (frecuentemente en el marco de conflictos y enfrentamientos) tierras anteriormente inexploradas, sin que haya garantías de una reglamentación jurídica de esta posesión. Este fenómeno denominado en ciertos medios de información masiva como "la marcha hacia el Oeste" se localiza espacialmente al oeste del estado de Maranhao, al norte de Goais, y al sur de Pará; todas estas regiones, pertenecientes a los tres estados, se integran en la llamada zona amazónica, que actualmente constituye el espacio privilegiado de ampliación de la frontera agropecuaria.¹⁴

Una visión de conjunto del desempeño productivo de los predios de menor tamaño y su comparación con los estratos de predios mayores, confirma la validez de los argumentos de Silva (1979), sobre todo los referidos a la participación en la producción nacional de productos agropecuarios.

En efecto, los predios de menor tamaño compa-

rados con los grandes latifundios aportan el 13% del valor de la producción nacional, mientras que estos últimos (localizados en las líneas D y E del Cuadro 3) sólo participan con el 16%. Con referencia a este mismo cuadro, cabe destacar la relevante participación de los estratos intermedios (B y C) en cuyos predios se elaboran productos que abarcan el 71% del valor de la producción total. Si por otro lado tomamos el conjunto de los predios menores de 10 ha (estrato A) y de los predios del siguiente estrato (B), vemos que aportan cerca del 40% del valor de la producción agropecuaria total. Es con base en estos tipos de evidencias, que se teoriza sobre el lugar ocupado por los pequeños y medianos productores en la estructura agraria brasileña, a pesar de que controlen un porcentaje extremadamente pequeño de la tierra, históricamente concentrada en los grandes dominios.

En el cuadro bajo examen se observa claramente esta situación con referencia al control de la tierra; los predios menores de 10 ha constituyen el 50% del total de los predios y tienen acceso a apenas el 2.4% de la superficie dedicada a las actividades agropecuarias. El estrato B, que igualmente abarca un número relevante de predios (o sea en este estrato se encuentran cerca del 40% de las unidades de producción) tiene una participación limitada en términos de la tierra, es decir ocupan solamente el 17% de la superficie total. Si se compara con la categoría E, referida a los predios de mayor tamaño se observa una concentración de tierra, sin que esto signifique una posición adecuada en términos del valor de la producción. Esta constatación apunta hacia la existencia de latifundios improductivos, que actualmente constituyen uno de los blancos de las demandas campesinas por la reforma agraria.

¹⁴ Cabe destacar que en este proceso interviene el Estado, con la construcción de caminos. Además de él participan grandes capitales desplazados de inversiones en la industria (como la Volkswagen) y de otros sectores. Para un cuidadoso análisis de las relaciones sociales establecidas en los grandes dominios de la región amazónica, incluso en los que son propiedad de empresas, véase Souza Martins (1975).

Cuadro 3
Estratificación de predios agropecuarios. Brasil, 1980

Estratos según superficie	Participación en el valor de la producción (%)	Número de predios (% sobre total)	Superficie (% sobre total)
(A) Predios menores de 10 ha	13	50.5	2.4
(B) Predios de 10 a menos de 100 ha	37.7	39.1	17.4
(C) Predios de 100 a menos de 1 000 ha	33.3	9.5	34.4
(D) Predios de 1 000 a menos de 10 000 ha	13.9	0.9	28.6
(E) Predios mayores de 10 000 ha	2.1	—	17.2
TOTAL	100	100	100

FUENTE: Tabulaciones avanzadas del Censo Agropecuario, 1980 (IBGE).

Citado por Carlos Enrique Guanziroli en: "Informações sobre a estrutura agraria brasileira", (edición mimeografiada), IBASE, Rio de Janeiro, 1984. (Cuadros 1 y 4).

Con base en el estudio de datos sobre volúmenes de la producción, cultivos principales y valor de la producción (variables captadas por tipos y extensiones de predios) Müller (1982 p. 45) concluye que "a la agricultura industrializada cabe asignar el mayor volumen de la producción y también el mayor valor de la misma. Además, si la industrialización del campo mantuvo su carácter concentrado, también es verdad que se expandió, y lo hizo en todos los cultivos, incluyendo a los productos alimenticios" A pesar de ello, y para reforzar las indicaciones sobre la desigualdad entre productores (observables en el Cuadro 3) Müller con el análisis de datos más amplios¹⁵ establece una analogía entre la estructura industrial del país y la industrialización del agro y afirma que "una pequeña parcela de productores es responsable por enormes cantidades de productos y de valor"

Una característica de las transformaciones recientes en la estructura agraria brasileña, es la instalación de una tendencia, dibujada con anterioridad, a la desigualdad del crecimiento económico entre regiones y a la diferenciación entre productores, considerablemente marcada en torno a los grados de modernización de los mismos. La cuestión anteriormente mencionada, de los perfiles tecnológicos mínimos requeridos para el funcionamiento productivo de los predios, es uno de los puntos analíticos centrales para el estudio de esta problemática.

Con referencia al primer aspecto — la diferenciación entre regiones — son ilustrativas las evidencias empíricas proporcionadas por Brandao López (1980), que resaltan las disparidades en el uso de fertilizantes industriales, en el marco de algunas regiones de Brasil.

Cabe destacar los indicadores para la región sur, (cuyo índice es de 46.6) que se contrastan con los bajos niveles de absorción de fertilizantes en la región norte (que incluye a los estados más pobres del nordeste) cuyo índice es de 5.6. Si se observan los indicadores para el estado de Sao Paulo, indicado por Silva (1979, p. 4) como "el principal estado agrícola brasileño", (además de ser también el centro industrial de mayor importancia), se ve claramente que en el seno de la zona sur, Sao Paulo efectivamente sobresale en el consumo de los mencionados insumos modernos, con un índice de 72.8. En Brandao López (1980, p. 65) encontramos los siguientes señalamientos: las cifras muestran "el nivel actualmente mucho más alto de Sao Paulo, en consumo de fer-

tilizantes por hectárea arable, que en cualquier otra región brasileña. Es, en realidad, en el total de nutrientes, un 50% más elevado que el consumo de la región sur (Rio Grande do Sul y Santa Catarina) la segunda más tecnificada del país"

Por esta razón la integración regional (a pesar de haber incrementado a partir de la década de 1960) debe ser enmarcada en un panorama de desigualdades pues las relaciones de intercambio entre áreas urbanas y rurales son más intensas en las zonas de mayor desarrollo capitalista de la agricultura. Como este tipo de desarrollo se observa con más nitidez en el período reciente, es en las últimas décadas que se instala el fenómeno de una nueva división regional del trabajo, anclado en una fluidez mayor de los intercambios sectoriales, facilitados (entre otras cosas) por una localización espacial mutuamente compartida por plantas industriales y por empresas agrarias capitalistas. Una ilustración posible para este razonamiento es la situación de las regiones centro y sur (Cuadro 4.), pero sobre todo la del estado de Sao Paulo, que conjuga en un mismo espacio territorial una fuerte presencia industrial y una floreciente producción agraria capitalista. Otro elemento importante que interviene en la división regional del trabajo es el grado de desarrollo previo adquirido por las regiones que determina, en el período reciente, las líneas de su evolución. Estas son más ágiles (en cuanto al crecimiento económico en general y a los cambios agrarios en particular) en las zonas con niveles históricos más elevados de desarrollo económico.

Cuadro 4
Fertilizantes: consumo por nutriente y por hectárea arable, regiones de Brasil y Sao Paulo, 1970

Regiones	N	P ₂ O ₅	K ₂ O	Total
Brasil	8.0	12.2	9.0	29.2
Norte ¹	2.6	0.3	2.7	5.6
Centro ²	11.4	13.5	11.5	34.4
Sur ³	8.1	25.6	12.9	46.6
Sao Paulo	22.7	27.1	23.0	72.8

FUENTE: Sindicato de la Industria de Abonos y Colas del Estado de Sao Paulo, "Fertilizers: An Annual Review of World Production Consumption, Trade Prices", apud R.M. Paiva.

* Relación entre el consumo de fertilizantes y el área cultivada con los 20 principales cultivos, exclusive pasturas.

1. Del Amazonas hasta Bahía.

2. Sao Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais, Espirito Santo, Paraná, Mato Grosso y Goiás.

3. Santa Catarina y Rio Grande do Sul

Citado por Juárez Brandao López en: Estado, estructura agraria y población. El caso de Brasil. Terra Nova/PISPAL, México, 1980.

¹⁵ Por lo breve de este ensayo no reproducimos los mencionados datos, referidos con mayor detalle al fenómeno ilustrado sintéticamente en la columna 1 del Cuadro 1.

3. Consideraciones finales

En la literatura actual sobre la cuestión agraria en Brasil (véase sobre todo Buainain y Souza Filho, 1986; Abramovay, 1986), referida al período más reciente, se estudia la agudización de problemas surgidos en el marco del proceso de modernización/capitalización del campo. Además de los puntos ya resaltados en el presente texto, cabe enfatizar el estancamiento de la producción de granos, a partir de los últimos cinco años, fenómeno que al acompañarse de tasas importantes de crecimiento poblacional adquiere un gran peso económico y social. Los cambios en la política de crédito y de precios a los productores, intervienen en este estancamiento observable sobre todo para algunos productos (Buainain y Souza Filho, 1986). La cuestión de la concentración de la tierra, se agudiza en la década de 1970/1980. Hay indicaciones de que los predios mayores de 1 000 (hectáreas) que poseían en 1970, 116 millones de ha. llegan, en 1980, a controlar en 164 millones de ha. mientras que las familias de los manifestistas, 2.5 millones, continúan hacinadas en es-

casos 9 millones de hectáreas" (Abramovay, 1986, p. 208). Otro elemento de extrema importancia es el éxodo rural: entre 1960 y 1980, "cerca de 27 millones de personas abandonan el campo en dirección a las ciudades", provenientes tanto de zonas con modernización agrícola como de zonas de agricultura, estructura de tenencia y relaciones de trabajo tradicionales, como es el caso del nordeste (Abramovay, 1986, p. 209). El cambio en las relaciones sociales de las regiones de implantación del capitalismo agrario, con la sustitución de los trabajadores permanentes por trabajadores eventuales (los volantes o *boias frias*) constituye igualmente un factor que incide sobre la movilidad espacial de la fuerza de trabajo rural y sobre los patrones de conformación de los mercados de trabajo (Brandao López, 1980).

Es con base en elementos de esta naturaleza que en la investigación sobre los problemas agrarios encontramos consideraciones sobre la desintegración social de las familias campesinas (D'Incao, 1984), y sobre las transformaciones en la propia clase enmarcadas, en el ya mencionado proceso de diferenciación social del campesinado.

Bibliografía citada

- Abramovay, Ricardo (1986): "Ovelho poder de los barões da terra", en Koutzli flavio (comp.) Nova República: um balanço. LEPM editores, Porto Alegre.
- Arroyo, Gonzalo, Ruth Rama y Fernando Rello (1985): Agricultura y alimentos en América Latina. El poder de las transnacionales. UNAM/Instituto de Cooperación Iberoamericana, México.
- Barkin, David y Blanca Suárez (1982): El fin de la autosuficiencia alimentaria. Ed. Nueva Imagen, México.
- Brandao López, Juárez (1980): Estado, estructura agraria y población. Terra Nova/PISPAL.
- Buainain, Antonio e Hildo Meireles de S. Filho (1986): "A trajetória recente da agricultura: da recessão a recuperação", en Ricardo Carneiro (Comp.) Política Econômica da Nova República, Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Cano, Wilson, (1981): "Desequilíbrios regionais e concentração industrial no Brasil 1930/1970" Ed. mimeografiada, Universidade de Campinas, São Paulo.
- Contador, Claudio. (1975): Tecnologia e rentabilidade na agricultura brasileira. IPEA-INPES, Rio de Janeiro, 1975.
- Da Costa Delgado, Guilherme (1985): Capital financeiro e agricultura no Brasil. Ed. Icone/Unicamp, São Paulo.
- DGEA (1977): Análisis económico del cultivo del maíz en México. Ed. DEGEA/SARH, México.
- D'Incao, Conceicao (1984): A questão do Boia Fria. Ed. Brasiliense, São Paulo.
- Feder, Ernest (1982): "La maquinaria agrícola. El nuevo enfoque del capitalismo hacia la agricultura", en Restrepo, Iván (Comp.) Economía y desarrollo rural en América Latina. CEESE-TEM/Nueva Imagen.
- Forni, Floreal e Isabel Tort (1984): "La tecnología y el empleo en un nuevo enfoque del desarrollo agropecuario", en Viviane Márquez (Comp.) Ciencia, tecnología y empleo en el desarrollo rural. El Colegio de México/UNESCO.
- Guanzioli, Carlos (1980): "Informações sobre a estrutura agrária brasileira" (ed. mimeografiada). IBASE, Rio de Janeiro.
- Guimaraes Passos, Alberto (1979): "A crise agrária. Paz e Terra, Rio de Janeiro.
- Marx, Karl (1964): Misère de la philosophie. Union Générale d'Éditeurs, Paris.
- Müller, Geraldo (1982): "Agricultura e industrialização do campo no Brasil", en Cadernos da PUC, Num. 12 EDUC/Cortés, São Paulo.
- Salles, Severo y Vania Almeida de Salles (1986): "La agroindustrialización en América Latina: examen de algunas tendencias" (ed. mimeografiada). CELA/CES, UNAM / Colmex, México.
- Sá, Francisco: "A pequena produção" (ed. mimeografiada). São Paulo.
- Silva, Sergio (1979): "Capitalismo e pequena produção no campo" (ed. mimeografiada). Universidade de Campinas, São Paulo.
- Souza Martins, José (1975): Capitalismo e tradicionalismo. Ed. Pioneira, São Paulo.
- Vigorito, Raul (1984): Transnacionalización y desarrollo pecuario en América Latina. Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.